

Dominicanos en las Naciones Unidas

Irak: La Orden Dominicana condena el asesinato del Obispo Faraj Rahho, Arzobispo Caldeo de Mosul

13 de Marzo 2008, 6:23 PM

El cuerpo del Obispo Faraj Rahho, Arzobispo Caldeo de Mosul (Noroeste de Irak) fue encontrado enterrado en los alrededores de la ciudad, el jueves 13 de marzo de 2008. Él había sido retenido por la fuerza la noche del viernes 29 de Febrero por hombres armados mientras regresaba a casa después de una ceremonia religiosa.

Presente en Irak por varios siglos, la Orden Dominicana condena firmemente la retención y asesinato del Obispo Faraj Rahho, un hombre de Dios consagrado a la paz, al diálogo y al servicio de su gente.

Como ha sido reafirmado por varios líderes religiosos musulmanes y líderes de comunidades de Irak, el asesinato de la cabeza espiritual de la comunidad Caldea de Mosul nunca sería justificada por ningún pretexto religioso.

La Iglesia Caldea, de la cual el Obispo Faraj Rahho era uno de los principales dignatarios en el norte de Irak, ha estado presente en el país desde los orígenes del Cristianismo, hace casi dos siglos. Los Cristianos de Irak forman parte integral de la población Irakí, cuyas costumbres y lenguaje comparten. Ellos han jugado un papel determinante en el desarrollo de la vida social, cultural y económica del país.

El asesinato del Obispo Faraj Rahho, despojado de todo cuidado por sus atacantes, con total conocimiento de los hechos, ocurre de forma muy parecida al del Padre Raghid Ganni, sacerdote de la misma diócesis y de tres subdiáconos, asesinados durante el mes de junio de 2007, en la puerta de la misma Iglesia del Espíritu Santo, en la ciudad de Mosul.

La suma de extorsiones cometidas en contra de la comunidad cristiana en el curso de los últimos meses, muchas en Mosul y otras en Bagdad, va en contra de las tradiciones y cultura Irakies que ellos han contribuido a construir. Esta violencia dirigida hacia los cristianos de Irak produce efectos que son desastrosos para el ya muy precario equilibrio entre las comunidades que constituyen el país. Lejos de representar una solución a las dificultades del país, la desaparición de la diversidad en el corazón de la población de Irak, solo acentúa las tensiones y conflictos de una población ya muy profundamente probada por los trece años de embargo y cinco años de ocupación.

Dominicanos por la Justicia y la Paz, hacen un llamado a las autoridades políticas, religiosas y morales en Irak para tomar todas las medidas a su alcance para proteger a las minorías y particularmente a la comunidad cristiana que ha sido puesta a prueba con el asesinato del Obispo Faraj Rahho, que ha dado su vida para que su comunidad continúe viviendo libremente en la tierra de sus ancestros.